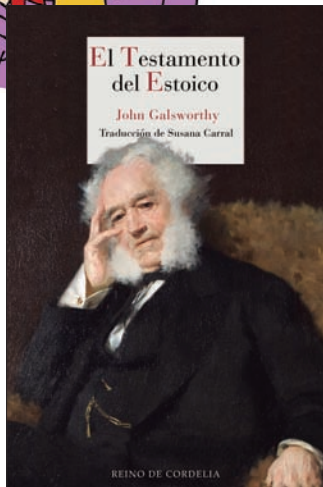


REINO DE CORDELIA



Otra novela **inédita**
en **español** del Nobel
John Galsworthy, autor
de **La Saga de los Forsyte**



El testamento del estoico

John Galsworthy

Traducción de Susana Carral

176 páginas

IBIC: FA

Precio sin IVA: 16,30 €

PVP: 16,95 €

ISBN: 978-84-15973-72-0





REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA vuelve a traducir por primera vez al español una novela del Premio Nobel de Literatura John Galsworthy, el autor de *Las Saga de los Forsyte*. Se trata de *El testamento del estoico*, en la que Sylvanus Heythrop, un anciano que apenas es capaz de ocultar la ruina económica motivada por algún desacierto en las empresas que preside, solo tiene una preocupación: proteger a la viuda de un hijo que él tuvo fuera del matrimonio y que le dejó dos nietos alegres y atractivos en los que el viejo Sylvanus se reconoce. Hedonista, egoísta y valiente, consciente de que su tiempo tiene las horas contadas, se arriesgará a una compleja maniobra financiera para garantizar el futuro de su nuera, una mujer tan atractiva como frívola. El premio Nobel John Galsworthy vuelve a demostrar en *El testamento del estoico* su capacidad para moverse con la misma facilidad en novelas río como La saga de los Forsyte y en distancias más cortas, en las que logra una intensidad que absorbe al lector hasta las últimas páginas del relato.

La autora

John Galsworthy (Coombe, Surrey, 1867 – Londres, 1933) fue uno de los grandes novelistas ingleses de la primera mitad del siglo XX, galardonado en 1932 con el Premio Nobel de Literatura. Estudió en Harrow y se doctoró en Derecho en la Universidad de Oxford, aunque enseguida comenzó a compaginar las leyes con la literatura, animado por la insistencia de su amigo Joseph Conrad. Su primera novela, *Jocelyn*, apareció con pseudónimo en 1899, pero tendría que esperar hasta 1906 para conocer el éxito gracias a *El propietario*, con la que abre su famosa serie *La Saga de los Forsyte* [REINO DE CORDELIA, nº 42], llevada a la televisión por la BBC en 1967, en la que se describe a la clase media inglesa durante el final de la época victoriana y el comienzo de la edad moderna. Amplió este ciclo narrativo en otras novelas y relatos cortos con los mismos personajes y temas, entre los que destacan *El mono blanco* (1924) [REINO DE CORDELIA, nº 28], *La cuchara de plata* (1926) [REINO DE CORDELIA, nº 35] y *El canto del cisne* (1928) [REINO DE CORDELIA, nº 50], publicados bajo el título de *Una comedia moderna* en 1929. Instalado en Sussex, Galsworthy escribió muchas obras teatrales y novelas, que le convirtieron en uno de los escritores más prolíficos de su tiempo. Sus relatos cortos fueron reunidos y publicados en 1927. El acta del jurado que le concedió el Nobel destacó su poderosa fuerza descriptiva.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de la traductora y el editor

En plena madurez, nada más superar los cincuenta años, John Galsworthy (1867-1933) reunió en un volumen algunos de sus relatos largos —más bien novelas cortas— y lo tituló *Five Tales* (1918). Esas cinco historias son *The First and Last* (1914), *El testamento del estoico* y *Bajo el manzano* (1916) [REINO DE CORDELIA, nº 25], *The Juryman* y *El veranillo de san Martín de un Forsyte* (1918), que luego sería el primer entreacto de *La saga de los Forsyte* [REINO DE CORDELIA, nº 42].

Por entonces ya había publicado *El propietario* (1906), primera de las tres entregas de La saga de los Forsyte, trilogía que le haría famoso y gracias a la cual lograría en 1932 el Premio Nobel de Literatura.

Los Forsyte, esa familia de abogados dedicados a los negocios que acaba codeándose con la aristocracia, impregnarán gran parte de la obra de este autor, porque de alguna manera son un espejo de su propia realidad personal, de su propia familia.

Cuando Joseph Conrad animó a Galsworthy a escribir le dejó bien claro que debía retratar la realidad que conocía. El consejo fue seguido al pie de la letra, demostrando además una enorme capacidad para la novela maratón que se prolonga a lo largo de páginas y páginas a la misma velocidad que la vida. Los personajes crecen, envejecen y hasta que mueren compran fincas, cuadros, viajan mucho —especialmente por España, país recurrente en la obra de este autor— y realizan todo tipo de negocios.

Lo curioso es que este atleta literario de las distancias largas se mueve también magistralmente en las carreras de velocidad, esas en las que casi ves la meta nada más empezar a leer. Y en este territorio veloz el mundo de Galsworthy también está plagado de consejos de administración, juntas extraordinarias y notarios. Abunda todo eso junto a otro elemento fundamental en su obra: el amor. En Galsworthy el amor es de muchos sabores: amargo, dulce, agrio, picante y hasta soso. Le falta el sabor empalagoso de lo cursi, que es lo peor que se puede ser en la literatura y en la vida.

Las novelas cortas de Galsworthy, además, son de estructura perfecta. Cuando al final de su vida decidió recopilar todos sus relatos y *nouvelles*, el propio Galsworthy diría que estas historias de corta y media distancia deben construirse al igual que una araña fabrica su tela para que, a pesar de su fragilidad, sea capaz de resistir al viento y la lluvia.